

grandes pretensiones, de modo que consigue lo que se propone: comentar unos puntos necesarios, del autor, la obra y el derecho en nuestra cultura y momento actual.

Bart Book, profesor de la Universidad de Harvard, expone científicamente la evolución y el significado de la libertad de la ciencia. Defiende, como es lógico, la tesis general que impregna la Declaración de 1948, es decir, la defensa de la libertad de hablar y escribir. Admite, como supuesto inmutable, que nuestro siglo exige la libertad informativa. Textualmente recoge una cláusula de aquel texto legal: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; esto implica el derecho de no ser inquietado, ni molestado por sus opiniones, y poder exponer y recibir las informaciones y las ideas por cualquier medio que sea". Apunta, en uno de sus párrafos, Bart Book, las amenazas que rodean esta libertad: el poder autoritario de los Estados. Es necesario —afirma— evitar que el progreso de la ciencia convierta a la ciencia en un instrumento estatal. Finalmente, propugna una Carta de los hombres de ciencia, carta que significaría uno de los adelantos eficaces para poner en vigor y ayudar la declaración de 1948.

Los demás ensayos: "La Liberté de l'information", "La Liberté de la création litteraire et artistique", y "La Culture, Droit de l'Homme", responden a la tónica de los anteriores comentarios. Es decir: consideraciones

críticas sobre los títulos que expresan. En términos generales, esta obra reunida y editada por la Unesco representa una aportación conveniente para el estudio de la "Declaración de los derechos del hombre" y especialmente de su aspecto cultural

R. M. L.

*ERIC AGIER: "Desintegration familiale chez les ouvriers", (Préface de René Koenig). Edition Delachambre & Niestlé, 1950. 133 páginas.*—El grave y siempre actual problema de la familia obrera ha sido afrontado en esta obra por M. Eric Agier para poner de relieve, como dice el prologuista René Koenig, "la necesidad imperiosa de propagar, en la mayor medida posible, los conocimientos sociológicos tocantes a la familia" debido al enorme descuido con que se han tomado estas cuestiones.

El autor divide su libro en dos partes precedidas de una introducción y acompañadas de algunas encuestas sobre esta materia.

En la introducción presenta, realmente, cuál es el problema de la desintegración obrera. La familia, dice, se halla en uno de los períodos más críticos de su historia y su situación está más agravada por una cierta lentitud natural de adaptación.

Ve como causas de la doble desintegración interna y externa, que se están dando en la familia obrera, dos fenómenos históricos: uno económico con la Revolución industrial y otro espiritual no menos nefasto que el anterior en la formación de la per-

sona y la comunidad, y encuadra el problema en la pregunta: ¿Qué es el malestar de las familias obreras?

El plan que sigue en la obra está dictado por la ley sociológica que defiende que la familia se desintegra en la medida que pierde sus caracteres de grupo.

Con arreglo a las causas que ha propuesto como desintegrantes de la familia obrera, dedica la primera parte de su libro a estudiar los factores económicos, bio-culturales y sociológicos que conducen a la desintegración.

Entre los factores económicos señala la movilidad social en sus dos aspectos: horizontal, que trae consigo las diferencias externas y notables de costumbres, religión, ideas... entre los esposos, lo que impide la unión familiar, y la vertical, que hace a los obreros egoístas por su afán de ascenso, de riquezas, lo que conduce, naturalmente, a la desintegración en la familia.

Otro factor económico es el trabajo en la fábrica. La rutina en el mismo lleva al obrero a la corrupción de su instinto de creación. La ausencia de toda emoción creadora en el trabajo entrafía graves atentados al equilibrio psíquico del trabajador y a su expansión de ánimo; esto, unido a la desvalorización que de su persona y su oficio hacen, hasta sus propios hijos, influirá en su carácter y en sus relaciones con los demás.

La alteración de las virtudes femeninas, debido al trabajo de la mujer fuera de casa, en fábricas, talleres, etc., para aumentar los ingresos familiares, determi-

na que la desorganización interna del hogar obrero sea notable y, en consecuencia, el trabajador no encuentra en su casa el descanso y la paz necesarios después de su trabajo.

Pero entre los fenómenos económicos, los que más influyen en la desintegración familiar obrera son los internos, es decir los que corresponden a las condiciones materiales de existencia, con los dos problemas más graves: la renta familiar reducida y el alojamiento.

Los ingresos familiares en la casa del obrero son, efectivamente pequeños para cubrir las necesidades, pero a esto se une la falta del sentido de solidaridad y de previsión entre los trabajadores.

El alojamiento, exiguo e insalubre, con un costo continuamente progresivo en comparación con el nivel de los salarios, no responde a las necesidades de las relaciones domésticas armoniosas.

Pasa luego el autor a examinar unos factores que llama bio-culturales o psicológicos, entre los que estudia las relaciones familiares y sus deficiencias, el desacuerdo entre los esposos y las flaquezas del amor conyugal; el descuido de los padres respecto a los hijos con los desfallecimientos del amor maternal y paternal; el despego de los hijos respecto a los padres, con la rebelión juvenil y la escasa autoridad y prestigio del padre ante sus hijos y de los hermanos entre sí, relaciones en las que el amor fraternal es casi inexistente, cuando no se llega a la rivalidad.

Y si no hay unión entre las partes, ¿qué integración va a existir en el conjunto? ¿Qué unidad va a presentar la familia obrera en estas circunstancias?

Entre los factores de desintegración familiar, que denomina sociológicos, figuran estas tres clases:

1.—Los que corresponden a los medios de cambio, así la heterogeneidad de maneras, de lenguaje y de modos de pensar que les imposibilita para jugar el papel de vehículos de valores.

2.—Las ideas morales en todas sus manifestaciones: conformismo, formalismo, radicalismo, amoralidad y ambivalencia moral que hacen a la persona inapta a toda vida comunitaria sana.

3.—Las instituciones concurrentes que dejan a la familia en último lugar para desempeñar su función educadora y, por lo tanto, ejercen una influencia perniciosa en la integración del grupo familiar obrero.

Para conseguir la evolución de las condiciones materiales de vida, se requiere, en primer lugar, un mejoramiento en el trabajo: que sea proporcionado a seres humanos, en lugares espaciosos y aireados, ya que en la medida que el obrero cuente con nuevos motivos de vida en su trabajo, la familia será más fácilmente regenerada.

¡Pone luego de relieve la importancia extraordinaria que tienen en la familia obrera las subvenciones familiares, ya que con éstas la familia numerosa puede sufragar gastos que sin ellas no tendrían solución, y, por lo tanto, son un medio de llevar la felici-

dad y la unión a la casa de los obreros.

Y para llegar a la cima de este mejoramiento en las condiciones materiales de existencia, se pide para los trabajadores un alojamiento, que sin grandes pretensiones, sea, por lo menos, sano y espacioso, donde la familia obrera se una más íntimamente para la formación del hogar.

Dentro de las nuevas condiciones psicológicas de existencia, se requiere: un renacimiento comunitario contra el excesivo individualismo, u n a s relaciones sociales de trabajo que motiven un mejoramiento en la expansión de los individuos y en el rendimiento de la empresa y un uso activo del tiempo libre que permita a los obreros el desarrollo de sus aficiones: prensa, radio, deporte, artesanado, cine... para llenar las horas libres que le quedan al obrero después de salir del trabajo.

Es decir, que hay que dotar a la familia obrera de todas las características que rodean a una familia moderna sana, lo cual reportará ventajas y beneficios, no sólo a ella, sino a la sociedad entera.

C. G. L.

*BERNARD DE PLAS ET HENRI VERDIER, LA PUBLICITE. Presses universitaires de France. Paris, 1951. 123 páginas.* La colección "Qué sais je?", que hábilmente dirige Paul Angoulvent, en un alarde de sentido pragmático, nos ofrece el presente tratadito. A lo largo de 123 páginas se va construyendo toda